

# El presente ha muerto. ¡Viva el futuro!

Si a través del endeudamiento no ha sido posible alcanzar la meta, empecemos de nuevo, que, en realidad, es lo que estamos haciendo

**CARLOS CEREIJO**  
ASESOR FINANCIERO



que todos hemos fallado. Vivimos y disfrutamos una economía de supervivencia, escasos de esperanza y sin confianza en el presente.

Ahora bien, el futuro, como Teruel, existe. Pues ¡viva el futuro! Si a través del endeudamiento no ha sido posible llegar a la meta, empecemos de nuevo, que, en realidad, es lo que estamos haciendo; retrotraernos muchos años atrás. Y una vez que lleguemos al punto en el que nuestros observadores coincidan que es el deseado, comencemos de nuevo la conquista del bienestar. Para ello necesitamos elevar nuestro nivel de vida de forma segura y eficaz y la única forma de hacerlo, una vez desechado el endeudamiento, es vía salarios. España sigue teniendo, y los tenía en nuestro mejor momento, los salarios más bajos de Europa lo que indica que nuestra capacidad de consumo es muy débil. También se ha demostrado que con salarios bajos (a que las prisas o en todos los trabajos se fuma que decimos) la productividad se derrumba y por tanto la competitividad con los productores europeos se deshace restando nuestras posibilidades exportadoras. Si el mercado interior es débil y el exterior dificultoso nos enfrentamos a un problema que debemos resolver. Esto no es nuevo y, entonces, se le encontró una solución negociada entre los agentes sociales (Estado, sindicatos y empresarios) de antaño, que no ha resultado y es compensar al trabajador, a cambio de aceptar su bajo salario, con otras contraprestaciones que ofrecían seguridad contractual y libertad sindical pero que no conseguían mejorar los índices de productividad, muy al contrario los anclaron a tasas bajas a perpetuidad y parece que en este sistema todo el mundo está cómodo pero carece de futuro. En resumen, trabajar más y mejor para ganar más, no para ganar lo mismo. Sin incentivos salariales no hay incentivos que aumenten la productividad.

También necesitamos reducir la intervención del Estado (central, autonómico y local) en la vida económica, pues ha demostrado ser lento, a veces incompetente y corrupto y soberbio. Las subvenciones, ayudas y demás intrusiones deben limitarse a la investigación, la innovación y la cultura en general no a la ideológica en particular.

Como ven, vamos a necesitar un país nuevo.

## Victimismo comparativo

**JOSÉ MARÍA ROMERA**

En el país de la picaresca ha habido siempre una manga bastante ancha con los pecados del bolsillo



Como es previsible una oleada de procesos por delitos económicos, conviene estar atento a las estrategias de defensa de los procesados para que no nos cojan inadvertidos. En el país de la picaresca ha habido siempre una manga bastante ancha para con los pecados del bolsillo, un alto nivel de tolerancia basado en la conjetura, más o menos fundada, de que aquí el que no corre vuela. Sobre esa base los pillados con las manos en la masa van elaborando su argumentario de cara a lo que va viniendo, una vez agotado el recurso a la negación que constituye el fundamento de la defensa clásica. La primera en dar un paso más allá del silbido de despistado y el «a mí que me registren» fue la expresidenta del Consell mallorquino María Antonia Munar, autora de un adagio que pasará a la historia: por temas económicos –dijo– nadie debería ir a la cárcel. Y para redondear su doctrina añadió: «Los asuntos de dinero se arreglan con dinero».

Son retazos de un pensamiento entre padrinesco y corporativo que considera los fraudes, las estafas y los cohechos una variante más de los trapos sucios destinados a la colada casera, a diferencia de otros delitos que deben ventilarse en público y haciendo caer sobre ellos todo el peso de la justicia. No parece casual que pocos días después Juan Antonio Roca, el cerebro del caso Malaya, haya denunciado el rigor de la pena solicitada para él comparándola con la aplicada al asesino de la niña Mari Luz. Todos los ladrones apelan a la indulgencia mostrando su guante blanco en contraste con las manos ensangrentadas del criminal. Al lado de Jack el destripador todos los rateros y los grandes defraudadores son la viva estampa del buen Rififi. Tal vez sea efecto de esa mezcla explosiva, pero no infrecuente de corrupción política y prensa rosa tan perfectamente condensada en el caso Malaya.

Los delincuentes económicos tratan de montarse en la ola de un sentir popular muy caldeado últimamente contra la Justicia que aplica penas insuficientes a pederastas, violadores y asesinos de mujeres. Pero la comparación hace agua en varios extremos. En primer lugar, no está claro que delinquir solo con dinero no provoque daños en la vida y la integridad física de los otros. Vayan a preguntárselo a los nuevos hambrientos, a los arrojados a la intemperie por desahucio o, si nos ponemos más trágicos, a los silenciados suicidas víctimas de la crisis. Y además todas las comparaciones son relativas por definición, así que si no se recurre a ellas con cautela pueden volverse en tu contra. Imaginemos que un ladronzuelo del tres al cuarto condenado a varios años de cárcel por el robo de una moto decide también ponerse a comparar su castigo con el de alguien que se dedicó durante años al saqueo sistemático de un boyante ayuntamiento. Desde esa perspectiva, ¿a cuánto tendría que ascender la pena para Roca?

Nos hemos quedado vacíos. La perspectiva a corto plazo no aventura un tránsito sencillo desde la dificultad hacia el sosiego. El presente está acabado y no da más de sí. Ya hemos descargado nuestra culpa todo lo posible: desde el ladrillo hasta los mercados pasando por los bancos, el gobierno antiguo, el nuevo, Europa, el BCE, la Merkel y todo lo que se haya puesto a tiro ha sido culpable de nuestras desdichas. Hemos recorrido un largo camino de incertidumbre, de pesares, de dudas, de ofuscación, de nervios hasta llegar a la depresión y a la impotencia en la que nos encontramos en este momento. Esta crisis la han gestionado los dos grandes partidos políticos, con poco éxito a la vista de los resultados, con el miedo lógico de quien toma medidas difíciles en el plano social y perturbadoras para nuestro sistema económico: parón de la actividad, paro, reducción de consumo y, por tanto, decrecimiento.

España siempre ha sido un país retrasado, por los motivos que todos conocemos, con respecto a los países ricos de Europa. Nuestras necesidades de crecimiento para equilibrar e igualar los regímenes económicos obligaban a duplicar las tasas de nuestros socios y vecinos. Esto lo conseguimos a través del endeudamiento; del Estado, de las comunidades autónomas, de los ayuntamientos, de las empresas y de las familias. España empezaba a ser un país próspero y moderno, con infraestructuras

adecuadas, amplia y barata financiación, formas de gobierno seguras, protección social, solvencia internacional y empresas competitivas. Casi tocábamos el cielo.

Pero la crisis internacional truncó el crédito y el dinero desapareció de los circuitos económicos colapsando todo el sistema. En aquel momento no supimos o no quisimos (quien hubiera de saber o de querer) hacer frente al problema y la realidad nos trajo su lección: apoyar el crecimiento en recursos ajenos no ofrece garantías de futuro pues carece de bases sólidas y fuertes para salvar las adversidades. Ahora lo sabemos y, en consecuencia ha habido que desandar el camino perdiendo en escaso tiempo muchos de los logros conseguidos. La reducción de nuestra economía para adaptarla a la realidad ha sido y es brutal, de una violencia inusitada, lo que ha provocado un gran descontento social, a pesar de todo, contenido. Esto demuestra lo conscientes que somos de nuestra situación. Por todos estos motivos, el presente tiene difícil arreglo, mas que asumir la realidad, exigir de nuestros socios europeos mayor colaboración y continuar con el proceso de reformas iniciado con el objetivo de equiparar nuestro valor económico al que fijan los mercados, las instituciones internacionales, las empresas de calificación de riesgos y los requerimientos de Europa. Es decir, nos hemos quedado solos, sin excusas ni culpables, sin salvadores ni salvavidas y con la sensación de

que usted percibe y otros muchos como usted que no le andan muy lejos.

**ANTONIO GARCÍA GARCÍA**  
TOTANA

## La soledad de González Tovar

Ante los sucesivos reveses en las asambleas locales de la capital como en toda la Región, que no es más que el reflejo del resultado de un congreso ganado por solo cinco votos (38%) y una tormentosa, nada plural ni integradora Comisión Ejecutiva, Rafael González Tovar, secretario general de los socialistas murcianos, centra su «última bala» en conquistar Cartagena por el peso específico en delegados que le corresponde a esta agrupación,

para conseguir un poco de estabilidad en el tiempo que le resta al timón hasta el próximo congreso del PSOE en la Región.

Llama la atención cómo la brillante labor que realizó como delegado del Gobierno contrasta con la torpe y «personalista» gestión que está haciendo del PSRM.

Sin perder de vista la línea conductora Pérez Rubalcaba-María González Veracruz-González Tovar hacia la 'chaconista' Cartagena, los militantes de la segunda ciudad de la Región asistimos con estupor al triste espectáculo de ver cómo históricos 'nombres' del PSOE en Cartagena «han volado» para entregar a González Tovar las «llaves de la ciudad», intentando arrancar alguna dádiva, imposible por otra parte de ganar con los votos sobera-

nos en una asamblea. Leo en el diario 'La Verdad' que se retrasan las asambleas de distrito hasta septiembre y que Antonio Martínez Bernal baraja no presentarse. Sobre la primera noticia, es normal por la desorganización y apatía en que está sumido hoy el partido en la Región, y, sobre la segunda, y puesto al habla con Martínez Bernal, niega la mayor afirmando que se crece ante las adversidades y que frente a lo que se decida en Murcia, no va a ceder en Cartagena a otros intereses que no sean los de Cartagena, las cartageneras y los cartagene-

ros, que siente el apoyo de los compañeros ahora más que nunca y que va a presentar un proyecto con un equipo igualitario que combina experiencia y juventud, con caras nuevas que aportarán nuevas formas en la acción política, en definitiva, un equipo ganador.

La injerencia y animadversión mostradas por González Tovar desde Murcia hacia Cartagena han conseguido el efecto contrario al que perseguía, concentrando apoyos hacia Bernal, incluso desde sectores críticos.

**JUAN C. ORTEGA GUTIÉRREZ**  
CARTAGENA

Los originales que se envían a esta sección no deberán sobrepasar 15 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se aportará fotocopia del DNI, nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico con los autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: [cartasdirector@laverdad.es](mailto:cartasdirector@laverdad.es), especificando un teléfono de contacto, el número del carné de identidad (DNI) y la ciudad o lugar desde donde el comunicante manda su carta.